

¿Dónde está el empleo?

En febrero el INE volvió a sorprender respecto al desempleo a nivel nacional, al entregar una cifra de 5,8%, valor cerca de 0,3 menor a las proyecciones, profundizando la tendencia a la baja del último semestre.

Estos números, significativamente más bajos que nuestro promedio histórico de 7,9%, son relevantes al recordar que no nos encontramos en una fase expansiva de nuestra actividad, sino que más bien está marcada por un deterioro de la economía, la caída del precio del cobre y una crisis de confianza empresarial, entre otros factores.

En este escenario, todo hacía suponer que el desempleo aumentaría. Sin embargo, la tasa de desempleo sigue a la baja, lo que ha motivado a diversos actores a preguntarse: ¿dónde está el empleo? Han surgido indicios que apuntan a que el ciclo contractivo se ha decantado hacia un deterioro relativo de la calidad del empleo, y que además se observa un aumento de deseo de trabajo desde los inactivos, lo que indica que las familias están buscando más y mejor empleo.

Al analizar el número de ocupados, se observa que la creación de trabajo ha sido sostenida, en una fracción significativa, por tipos de empleo con baja asociación al crecimiento económico. Del total de 122 mil empleos creados en el último año, 56,7 mil corresponden a la categoría Por Cuenta Propia (46,4%) y 29,7 mil son asalariados en el sector público (24,2%). Es decir, cerca del 70% de los nuevos empleos corresponden a alguna de estas dos categorías.

Por otro lado, al descomponer por nivel educacional, se observa que la creación de empleo en el último año se ha centrado en personas con educación superior completa, observándose además una destrucción de más de 16 mil puestos de trabajo dependientes para personas que no tienen dicha condición. Además, los nuevos empleos Por Cuenta Propia no sólo se han concentrado en personas sin educación superior, sino que también se ejercen principalmente en

actividades de calle, las que han aumentado en cerca de 40 mil personas en el último año. El resto de los empleos Por Cuenta Propia han recaído principalmente en la construcción, asociados a obras de edificación.

Uno de los hechos más relevantes de estas cifras es la disminución de las horas efectivamente trabajadas. En general, las horas totales trabajadas en una economía exhiben un comportamiento pro-cíclico y son un buen indicador de la productividad agregada. De hecho, en ambientes de desaceleración económica moderada, para las empresas es conveniente, en un primer momento, reducir los costos laborales, disminuyendo las horas de sus trabajadores más productivos, lo que provoca en términos agregados tasas de desempleo resilientes a la desaceleración.

Los datos sugieren que éste es el escenario actual. En comparación al año 2013, las horas promedio trabajadas han pasado de 38,8 horas semanales a 38,2 horas, y la diferencia crece aún más (1,3 horas) si comparamos con 2010. Esta disminución es explicada en gran medida por el aumento del empleo a tiempo parcial y por una importante disminución de las jornadas laborales completas (de 45 horas) hacia jornadas entre 30 y 45 horas, donde éstas últimas han crecido 40% comparado con 2013.

Si lo que buscamos es sensibilizar el efecto del ciclo económico sobre el empleo, observar el número de ocupados sobre la fuerza laboral no es un buen indicador, ya que perderemos el efecto que provoca la disminución de la actividad económica sobre las horas trabajadas netas. Al corregir por horas efectivamente trabajadas, la tasa de desempleo sube a 8,2% para 2015.

Creemos que en el primer trimestre, la tasa de desempleo continuará baja, junto con mayores disminuciones de horas trabajadas. Sin embargo, a partir del segundo trimestre nuestras proyecciones indican que la tasa de desempleo comenzará a subir, para situarse a fines de 2016 en torno a 6,5%.

Al corregir por horas efectivamente trabajadas, la tasa de desempleo sube a 8,2% para 2015.

Daniel Serey
Economista
Sub-gerenciadeEstudiosCChC.

